



GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

DE LA VIRTUD.

La mayor parte de los filósofos nos representan la virtud bajo un aspecto penoso y aun difícil; la pintan como un sacrificio continuo de nuestra voluntad, y como implacable enemigo de los placeres que la misma naturaleza nos obliga á desear; la comparan finalmente á una continua lucha que se debe sostener contra nuestras mas suaves inclinaciones; pero la razon nos muestra, que para seguir la virtud no es preciso sacrificarnos, pues que sus preceptos tan solo ordenan prudencia y método en las costumbres: tal es la virtud con respecto á cada individuo en particular; ella nos manda que conozcamos y sepamos distinguir los objetos que debemos amar; pero no nos prohíbe acercarnos á ellos siempre que rechazamos las inconsideradas pasiones que puedan inspirarnos; esta reflexion, esta débil lucha, si desde un principio la establecemos, es lo que puede llamarse la clave de la

virtud, particularmente en la mujer.

Para amar la virtud es necesario conocerla realmente, saber apreciar sus efectos, y penetrarse de la influencia que inmediatamente ejerce en la felicidad de cada cual.

Cuando carecemos de esperiencia, nuestras acciones marchan á la casualidad y sin regla, y confundiendo el bien con el mal podemos hacernos daño sin conocerlo, y dejamos de ser virtuosas sin desearlo. De semejante peligro solo puede apartarnos el consejo de nuestros mayores, que acostumbrados á reflexionar sobre las consecuencias de las acciones, nos previenen del precipicio.

En este supuesto, la mujer virtuosa, si bien algunas veces puede engañarse ó dejarse seducir por la primera impresion de los objetos, sin embargo, si acostumbrada á la reflexion recurre á ella, el temor le impide prestarse á la seducción de las pasiones y la fantasía, que le inspiran una justa desconfianza.

Séneca dice, que la virtud es un arte que necesita aprenderse; y efec-

tivamente, es el fruto demasiado escaso de la esperiencia y de la reflexion ; esta escasez , esta singularidad con que especialmente se la mira , en la mujer emana de los errores de la educacion y de las locuras de los hombres , que privándola casi siempre de las recompensas á que tiene derecho , la destruyen ó desprecian ; de aquí nacen las falsas ideas del honor , la gloria y el bienestar que éstos tienen de ella , y de aquí el tributo que rinden á objetos fútiles , y muchas veces á criminales deseos. De semejante modo es como segun cierto moralista , « la equidad » se desconoce totalmente en la ma- » yor parte de los pueblos de la tier- » ra ; la fuerza se confunde con el » derecho ; la autoridad no reside en » manos del que hace mas beneficios , » sino del que tiene mas fuerza ; la » gloria pertenece á los atentados que » se cometen contra el género huma- » no ; la idea del honor á las acciones » feroces y crueles ; la idea de la su- » perioridad se halla ligada en todos » los entendimientos á la vanidad y » á las distinciones pueriles de las que » no resulta ningun bien. »

Por falta de razon y de luces que debieran formar la educacion, la mayor parte del mundo ignora lo que es la virtud, y prostituye este respetable nombre dándolo á las mas contrarias tendencias de la felicidad del género humano ; y sin embargo, todos necesitan de ella para conservarse y gozar de los beneficios de la

naturaleza : no hay familia que no halle consuelos en la virtud ; no hay mujer que no esté interesada esencialmente en experimentar los efectos de la virtud , y en dar pruebas de que la tiene.

Bajo cualquier punto de vista que se considere la idea de la virtud , está ligada con la de la utilidad y la paz. En medio de la sociedad corrompida , la mujer virtuosa , obligada á deplorar la depravacion pública , se consuela entrando en sí misma , y se llena de satisfaccion al hallar en su corazon una alegría pura , un contento sólido , y lo que es mas , un derecho incontestable al cariño y á la estimacion de aquél en cuya suerte puede influir siendo esposa ó madre , y de los que admiran en ella una buena educacion siendo soltera.

Este es el réposo de la buena conciencia , fundado en la seguridad de merecer el afecto y la estimacion de los seres con quienes vivimos , y la idea de superioridad que tenemos respecto á los malvados siempre perseguidos por el crimen y el vicio , y juguetes continuos de sus estravíos.

EMILIA DE T.

A la Atraccion.

Si pudiera ¡ ay ! mi loca fantasia
En las alas de ardiente inspiracion
Remontarse en tu vuelo , poesia ,
Y examinar el órden y armonia
Que sustenta la inmensa creacion !
Si sorprender pudiera en su camino

La mágica lazada prodigiosa
 Que sostiene con nudo peregrino
 Ese todo, que cumple su destino,
 Guiado de atraccion maravillosa!
 La atraccion! ley de amor! vinculo suave!
 Móvil eterno de perenne accion!
 Fuerza que el hombre resistir no sabe,
 Y que la brisa, el vegetal y el ave
 Obedecen con ciega sumision.
 El insecto mas vil que yo examino,
 El lucero radiante que cautiva
 Mi atencion, su fulgor puro y divino,
 La arista que arrebata el torbellino,
 Esta fuerza obedecen atractiva.
 Troncha el roble furioso el huracan,
 Brama con furia en Africa el leon,
 Se desliza en el mar el leviatan,
 Hirviente lava arroja allá el volcan,
 «Todo cumple en el mundo su mision.»

Ved de ese sol la faz enrojecida,
 Monarca de los astros sin segundo,
 De calor que difunde nueva vida,
 Fecundando, al bañar, el bajo mundo.
 Rey de los cielos y señor del dia,
 De inestinguible hoguera pura lumbre;
 La atraccion le fijó do convenia;
 Do en torno de él girar siempre debia
 De planetas la inmensa muchedumbre.
 Ved la tierra cual nada sumergida
 En el seno del aire, que le abraza,
 De la atraccion sublime dirigida
 No pudiera con fuerte sacudida
 Oponerse al destino que le traza.
 Sin la atraccion no hubiera bellas flores,
 Ni fresco Abril, ni engalanado Mayo,
 Ni el Otoño con frutas de colores,
 Ni viera del Invierno en los rigores
 Caer la nieve en lánguido desmayo.
 No hubiera ese gigante mar de plata
 Que ciñe con sus brazos la ancha tierra;
 Que ya los cielos límpido retrata,
 Ya con su voz potente el mundo aterra,
 Ya en rios mil sus aguas las desata.
 No bajáran las nubes á beberlas,
 Ni descendiera el húmedo rocío
 En gotas cristalinas, que á verlas
 Nos parecieran refulgentes perlas,
 De las flores magnífico atavío.
 Sin tí! sin la atraccion! vinculo suave!

Móvil eterno de perenne accion!
 Fuerza que el hombre resistir no sabe,
 Y que el planeta, el huracan y el ave
 Obedecen con ciega sumision.
 Esa luz y su espléndida alegría,
 Ese todo, la inmensa creacion,
 La variedad formando la armonía,
 El mundo, el universo, ¿qué seria
 Si les faltases tú, dulce atraccion?
 Cuanto contemplo, cuanto absorta miro
 Te obedece, atraccion, cual soberana;
 Ya los planetas en su acorde giro,
 Ya la brisa en su lánguido suspiro,
 Ya en sus fuegos variados la mañana,
 La luz fecunda, el aire que le falta
 Busca la planta que nació en la sombra;
 La mariposa que jugando salta
 Busca la flor cuyo color esmalta
 De verde grama la estendida alfombra.
 Ved al pájaro mosca entre las flores
 Del América hermosa, al firmamento
 Subir la garza real tras sus amores;
 Ved al águila audaz los resplandores
 Beber del sol en la region del viento.
 Desde el cedro del Libano orgulloso
 Hasta la humilde y cándida violeta,
 Desde aquilon que arrasa impetuoso,
 Hasta el aura fugaz que vaga inquieta,
 Todo acata tu influjo poderoso.
 El barro y el diamante, el jaspé, el oro
 Y el amianto y el fierro y el iman,
 Todo declara en silencioso coro
 Que la dulce atraccion á quien adoro
 El orbe rige con inquieto afan.
 Atraccion! ley de amor! vinculo suave!
 Móvil eterno de perenne accion!
 Fuerza que el hombre resistir no sabe,
 Y que la flor y el animal y el ave
 Obedecen con ciega sumision!

Canta el Bardo inspirado sus dolores,
 En sueños de oro delirante mira
 De la gloria los vívidos fulgores,
 Y otro mundo mas bello, otros amores
 Y hermosas flores para orlar su lira,
 El pintor por ardientes ilusiones
 Llevado es de la luz al rico espacio,
 Y pinta sus magníficas regiones,
 Y angélicas purísimas visiones
 Que sonrien en nubes de topacio.

El músico arrebató la armonía,
 Que desatan los tiernos ruseñores,
 Y el doliente gemir del alma fría,
 Y del aire la triste melodía,
 Y el murmullo de arroyos bullidores.
 Y la virgen que tímida suspira,
 Al impulso de halago indefinible
 Que le brinda el amor que suave aspira,
 Es el éxtasis dulce en que delira
 Encanto de atracción irresistible.
 Sin la atracción que guía sus destinos
 No tuviera sus cantos el poeta,
 Ni el pintor sus paisajes peregrinos,
 Ni el músico sonidos argentinos,
 Ni sus amores la hiel que inquieta.
 Atracción! ley de amor! mágico nudo
 Que enlazaste el destino con la acción!
 Atracción! atracción! yo te saludo!
 Si contigo luchar el alma pudo,
 Hoy te ofrezco sumisa mi canción.

LA HUERFANA NUMANTINA.

Costumbres antiguas españolas.

Del origen é historia de los brindis, y causa de dar de beber primero á las damas en Castilla.

La costumbre de brindar es, en nuestro concepto, tan antigua como el mundo, puesto que por brindis tenemos la excitación de Eva á nuestro padre Adán, para que comiese de la malhadada manzana con que ella le brindó. Però sin remontarnos tanto podemos asegurar, si hemos de dar crédito á Homero, rey de los poetas griegos, que en su tiempo ya se brindaba de la suerte que lo hacemos nosotros en el día, porque vemos en sus divinas obras repetidos estos actos de amor y fraternidad, que es lo que significa el brindis cuando el alma de los que le ejecutan no es dañada, y su corazón no está empañado por el pestífero aliento de la infame hipocresía. Saludándose mutuamente los griegos en sus convites con palabras de amistad y

reconocimiento, bebía el primer brindante una parte del licor que contenía su vasija, y presentaba el resto con la mano derecha á su compañero, que le apuraba con satisfacción y gratitud, haciendo á su vez igual obsequio á aquél. En los grandes convites públicos ó de familia, se brindaba en rueda, á cuyo efecto, el principal de la casa ó de la reunión llenaba la taza de vino, y después de derramar como libación una corta porción en obsequio de los dioses, llegaba á sus labios la vasija, y de ella, pasando de mano en mano, iban bebiendo todos los concurrentes, pronunciando al beber palabras que manifestaban el fin de sus deseos, y tal vez los de los circunstantes, obsequiando al jefe de la reunión con palabras cariñosas. Esta costumbre de brindar en círculo pasó á los romanos como otras muchas, y se llamó beber *ab imo ad summum*, que daba á entender que bebían todos los convidados.

Si recurrimos á la Sagrada Escritura, misma riquísima de antigüedades, veremos las *propinaciones*, que equivalían á los brindis, citados en la Vulgata, y en Jeremías, Isaías y en Amos, si bien constan como libaciones hechas al verdadero Dios, derramando el vino sobre la víctima, como si se le convidase con él cuando el sacrificio no se hacía por un particular, pues que en tal caso solo se derramaba sobre la víctima una parte del licor, y el resto se cedía á los sacerdotes. En el cap. 14 del Génesis consta, que en un sacrificio hecho por *Melchisedec*, rey y sacerdote, se distribuyó el licor entre la divinidad y los soldados de *Abraham*, aunque no estaban iniciados en los misterios sacerdotales, costumbre que, según el expositor Alapide, se observaba en los sacrificios en tiempo de paz.

Esta costumbre hebrea pasó después á los gentiles, primero con el título de libaciones sagradas, y después con el de libaciones sacro-profanas, viniendo á parar en profano del todo, cuando dejándose de beber á la memoria de los dioses en una misma copa, se

brindó á la salud , al amor , á los objetos bélicos , bebiendo cada uno en su vaso , provocándose los unos á los otros al que mas bebiese , abuso que ya reprendió San Ambrosio en su tiempo por los excesos que se cometian con este motivo.

Los griegos y romanos saludaban á los circunstantes siempre que bebían , y lo hacian al principio del festin con vasos ó copas pequeñas , y despues con grandes , pero siempre derramaban antes de beber alguna parte del licor en obsequio de los dioses , costumbre que aun conservan nuestros grandes bebedores de taberna , no por punto de religion , sino por el de garbosidad y fanfarría.

Los griegos , segun Homero , festejaban á sus huéspedes presentándoles á su llegada una copa de vino , derramando antes en libacion piadosa una parte , y del mismo modo se les despedía. Esta costumbre se halla en todo su vigor , por decirlo así , en muchas de nuestras provincias , en las que es aun costumbre dar al que llega un vaso de vino , lo que se llama tomar un respiro por unos , y dar un refresco por otros. Empero lo que mejor se ha conservado en España , es la costumbre gentílica de brindar al fin de la comida , antes de levantarse de la mesa , y cantar y jaranear con este motivo. Ateneo dice , que esta era la costumbre de los griegos , y así es , el vino ha sabido conservar intactos sus usos mejor que cosa alguna , puesto que de este modo lo hacemos nosotros , si bien no con el exceso y escándalo de las orgías de la edad media , en que se perdía el pudor y la razon. En estos tiempos los brindis suelen descubrir un gran pensamiento político , una oposicion , un deseo de venganza , y acaso ser causa de una revolucion , ó de una mala accion ; pero por lo regular son objeto de amistad y buena armonía.

El beber á la salud de la mujer de otro no estaba permitido sino á los parientes en lo antiguo , y si bien hoy se tolera , hace mal efecto y poco favor á la señora brindada.

Prueba grande de desprecio era entre los antiguos , segun *Petronio* , el que un convidado se levantase de la mesa sin haber brindado á la salud de los demas , ó sin que brindasen á la suya , cuya afrenta no se aguantaba , sin sérias consecuencias , así como entre nosotros tampoco se sufre impunemente la ofensa en un brindis.

Amphitryon , rey de Athenas , mandó , segun dice *Atheneo* , que todos sus súbditos invocasen el nombre de Júpiter Conservador al tiempo de beber vino , teniéndolo por indispensable para conseguir la salud corporal ; y por esta razon todo bebedor brindaba por Júpiter antes de apurar su copa. Sagradas imprecaciones llama el célebre *Ovidio* á los brindis que se hacian á la salud , hablando en el libro 2.º de los *Fastos* , de los convites *Charistios* , y es sin duda por las libaciones que precedian al beber dirigidas á los dioses.

Los Tártaros brindaban á los dioses , segun d' *Hancarville* , y siempre que empezaban sus festines arrojaban algunas gotas de licor sobre las estátuas de sus dioses , y en seguida vertian la copa tres veces ; la una al Mediodía en honor del fuego ; la otra de Oriente á Poniente en honor del agua , y la tercera al Norte en honor de los muertos.

Como de todo se abusa , se vió precisado *Carlo Magno* á prohibir á sus soldados el que bebiesen los unos á la salud de los otros , porque menudeando excesivamente estas provocaciones báquicas , se embriagaban , y cuando los menos bebedores rehusaban por hastío la copa que se les presentaba , se originaban sangrientas riñas , achacándolo á desprecio , pues conservaban las costumbres de los Celtas y Germanos , que hacian pasar el cántaro de vino de mano en mano , brindándose unos á otros , hasta que ó se apuraba ó llegaba al último , en cuyo caso se llenaba de nuevo , ó se volvía á empezar. Entre nuestros labradores y gente del pueblo se ha conservado esta costumbre , que trajeron á España los Godos , pues tomando uno la bota ,

hace la salutacion á todos los circunstantes diciendo: *á la salud de Vds.*, y despues la entrega al compañero, y éste al otro, hasta que vuelve al primero, á lo que llam'n *echar una ronda*.

Hasta hace muy poco tiempo los españoles de todas las clases tuvieron la costumbre en los festines, banquetes y mesas particulares, de beber los unos á la salud de los otros; pero si bien algunas personas de las clases distinguidas la conservan todavía, máxime si son de edad, ya se tiene este método por ordinario, y se halla consignado entre el vulgo, que, mas conservador de las rancias costumbres, hace todavía libaciones á Baco, y brinda por sus amigos y presentes cuando bebe. La gente fina, ó como dicen algunos, decente, que se emborracha como la ordinaria, y aun con mas escándalo, brinda por el amor, muchas veces con palabras obscenas y alarmanes, por el partido á que pertenece, por objetos políticos, y no pocas veces desgraciadamente porque se vierta la sangre de sus propios hermanos. Cuando se brinda en conflagracion se alzan las copas llenas de licor, y se tocan con ellas unos á otros, y despues de haber dicho, por ejemplo: *al estermínio de tal cosa, al triunfo de tal*, etc., bebe cada uno su copa muy satisfecho de haber hecho una cosa grande y meritoria. Este es el origen de los brindis, segun lo que han dado de sí nuestras investigaciones, y este es el estado á que ha venido á quedar reducida la antigua costumbre de brindar.

Como tanto en los grandes convites, cuanto en los casos particulares en que se ofrece de beber, se usa en España el dar primero la copa á las señoras que á los caballeros, cosa que la plebe tambien acostumbra, y aun con mas exactitud que la gente fina, creimos que en esto solo tendria parte la proverbial galantería de nuestros paisanos, y así lo hubiéramos sentado sino hubiésemos visto en un antiguo documento poético, que lo que parecia atencion al sexo encantador, era mas bien un severo castigo y falta nuestra de con-

flanza en las mujeres, lo cual parece tomó su origen en nuestra propia noble familia.

En efecto, en la primera edicion del *Romancero general* publicado por el erudito y distinguido literato, nuestro apreciable amigo y compañero D. Agustin Duran, en el tomo 4.º, parte 1.ª, se cuenta: que el conde D. Sancho de Castilla, hijo de *Garci Fernandez*, y nieto del conde *Fernan Gonzalez*, supo que iba á ser envenenado por la condesa su madre, que se queria casar con un moro á quien aborrecia D. Sancho. Que viniendo al efecto la condesa á dar la copa envenenada á su hijo, con un motivo al parecer plausible, éste la obligó á beber, haciéndola pagar con la vida su infame intento; y que desde aquella época se ha acostumbrado en España á dar de beber antes á las mujeres que á los hombres, lo que dejó consignado Sepúlveda en un romancé en que dice:

Dende allí quedó en Castilla,

Y se habia acostumbrado,

Beber mujeres primero,

Y luego los allegados.

Si efectivamente es este el origen de la costumbre que describimos, fué un ultraje hecho á las mujeres, pues que es una injusticia el que pagasen todas por una delincuente. Ademas solo se logra por esto no mas que hacerlas este mal moral, puesto que fué darlas pié para que en beber ellas antes ó despues, buscasen en esta puerilidad motivos fuertes de amor en sus apasionados, que nada las negarian como hoy por complacerlas; y de consiguiente el peligro de encontrar una pérfida asesina, siempre quedó en pié, y aun con mas posibilidad. En la actualidad no deben achacar á ese ultraje nuestras hermosas la preferencia que, como en todo, las damos al beber, sino á fina galantería y á puro amor, ó al deseo de que embalsamen con sus dulces labios nuestra copa, para libar nosotros despues con placer la dicha que dejaron en ella al acercarla á la boca que nos

cautiva, y de cuyas palabras pende nuestra felicidad, nuestro sosiego y toda nuestra existencia.

B. S. CASTELLANOS.

A mi mejor amigo F. G. Manrique.

FÁBULA.

EL RUISEÑOR, EL GAVILAN Y EL ROBLE.

De un arroyuelo en la florida margen,
un ruiseñor canoro
baña sus plumas de oro
en el limpio cristal, y en la enramada
de hojarasca sombría, enmarañada,
daba á los aires su argentino acento,
mientras del ancha esfera,
estendidas sus alas de azabache,
un gavilan sangriento
en rápida carrera
cruza rasgando la region del viento.
En nubes de topacio
tranquilo el ruiseñor le vió cernerse:
pasear su mirada en el espacio,
y libre de sus garras al creerse,
con suave melodía
en cántigas sublimes prorrumpia.

Un roble añoso por la edad maduro
viendo el riesgo inminente
del ruiseñor festivo,
esclamó diligente:

—Mira ese negro gavilan que osado
del sol desprecia la encendida lumbre
por la atmósfera airado
tocar del cielo la elevada cumbre:
teme su maña astuta;
no trines, ruiseñor; ¡guay si le lleva
el viento tu cancion! ¡Guay si desgarrar
con formidable garra,
corbas sus uñas, de fiereza lleno,
del pajarillo el inocente seno.—
Presuntuoso el ruiseñor seguía
con su argentino canto.

—Calla, insensato; si la selva umbría
presta guarida con su oscuro manto
á tu existencia, no presumas necio...

—Ya apuras mi paciencia,
dijo con insolencia
el ruiseñor;—si anciano
al valor pones raya,
y el miedo dicta tu consejo insano,
deja que el jóven á arrostrarlo vaya.»

Y prosiguió su canto
en una rama puesto
del roble añoso... Entonces
cual rayo que desciende
al rudo choque de dos nubes, presto,
presto en ira se enciende
airado el gavilan. Los aires hiende,
y allí cercano su atrevida huella
altanero posó. Tiembla de espanto
el ruiseñor... al fin cede su canto...
vé su ruina... mas tarde!

Ya grazna el gavilan... mira su presa...
Rayos sus ojos de placer despiden...
Alza su vuelo... El ruiseñor cobarde
huye á ocultarse en la enramada espesa...
Le cerca su enemigo...
Con negra y ruda garra
de las plumas le agarra,
y ansioso todavía
tiende su vuelo en la region vacía.

*Con peligros en lucha
la loca inesperienza,
tema caer en ellos si no escucha
los consejos que dicta la prudencia.*

E. DE OLAVARRIA.

REVISTA DE TEATROS.

Nada que digno de mencionar sea nos han presentado desde Pascuas los coliseos de esta córte, y las funciones que en ellos hemos visto pocos recuerdos agradables dejarán á la literatura: la única novedad teatral, si novedad puede llamarse una refundicion, ha sido el prodigioso éxito que ha obtenido en el Príncipe la comedia de figuron titulada *En-*

tre bobos anda el juego, original del célebre Rojas, y refundida por D. Eduardo Asquerino. Escrita en un rato de buen humor por el autor de *García del Castañar*, mas de una vez se asoma la sonrisa á los labios del espectador al oír las graciosas ocurrencias puestas en boca del señor Calvo; y aparte de algunos chistes, no de muy buen género á nuestro parecer, es una comedia digna de figurar entre las primeras de su clase. La refundición está hecha concienzudamente, y damos nuestro parabien al señor Asquerino. De su ejecución solo diremos, que tanto el señor Romea como la Matilde estuvieron inimitables, y que en tan difícil arte no hay mas allá.

En el Circo se ha puesto en escena *Por seguir á una mujer*, viaje en cuatro actos, de D. Luis Olona; nada queremos decir de esta producción, pues llena fielmente las condiciones ú objeto que se ha propuesto su autor al escribirla; sin embargo que, además de algunos brochazos de grueso calibre, tiene defectos con extremo garrafales. En su ejecución se esmeraron los señores Aita, Callañazor y Aznar. Si la señora Bardan no se desentonara tanto, como generalmente acostumbra, gustaría mas y sacaría mejor partido de sus papeles.

Por poderes: esta es la última pieza que ha salido de la fecunda imaginación del señor Breton de los Herreros: desempeñada en el teatro del Drama por la Teodora, la Rodríguez y el señor Arjona, tuvo el éxito que era de esperar. El autor fué llamado á la escena con instancia.

En el teatro del Instituto se han puesto en escena dos producciones nuevas tituladas: *A caza de aventuras*, y *República teatral*; la primera pasó nada mas; la segunda es una verdadera *república teatral*: tambien acompañaron á estas comedias dos zarzuelas muy aplaudidas, segun manifestaban los carteles, en los teatros de Valencia y de Sevilla, y que, apesar de todo, experimentó el autor un desengaño triste al ver que los madrileños tenían muy diferente gusto, y no aplau-

dian tanto como él hubiera querido. Tenemos el sentimiento de anunciar que ha dejado de existir este coliseo.

Tres al saco y el saco en tierra, comedia representada por la compañía que trabaja en Variedades, tuvo un lastimoso éxito. Lo único que en este coliseo ha llamado la atención ha sido *El triunfo del Arcángel*, por sus magníficas decoraciones y su aparato escénico. La ejecución de este drama fué buena por parte de todos los actores.

MODAS.

Traje de visita. Vestido de gró negro con tres volantes bordados y festoneados de terciopelo negro: encima de cada volante se colocan dos órdenes de cinta de terciopelo. Casaca á lo Luis XIII, guarnecida de los mismos adornos, así como las mangas, que son anchas. Chaleco cerrado, de moiré verde bordado de pasamanería, imitando á blonda; cuello de muselina de la India, pequeño y encañonado. Capota de raso blanco, muy rizada, adornada de blondas, y pluma á un lado.

Traje de baile. Vestido de crespon azul celeste con viso del mismo color: la falda adornada de guirnaldas de cinta azul fuerte, que sostienen á cada lado dos ramos de rosas blancas. Cuerpo al estilo de Rafael, con abrazaderas de la misma cinta y vueltas de punto de Inglaterra. En la cabeza adornos de cinta azul y blanca, y á un lado un ramo de rosas blancas. Zapato blanco.

Para salida de baile una *Rachel* de cachemir blanco, al estilo armenio, con bordados orientales de seda y oro: tiene una capuchita unida á un cuello, á lo judía, de cuyas puntas penden dos borlas de seda y oro, y otras dos mayores de las mangas, que son anchas y con los mismos bordados.